

Análisis crítico de las modelaciones económicas de la OECD para América Latina.

Critical analysis of the economic models of the OECD for Latin America

Análise crítica dos modelos econômicos da OCDE para a América Latina

Wilson Sánchez Jiménez

Magister en Filosofía de la Universidad del Valle. Ingeniero Agrónomo de Universidad Nacional de Colombia Sede Palmira. Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD. Palmira, Colombia.

Correo electrónico: wilson.sanchez@unad.edu.co. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7842-3893>

Fernando Panneso

Magister en Economía Agrícola, Universidad Nacional de Colombia. Economista, Universidad de Nariño.

Correo electrónico: ferudenar@hotmail.es.

Libia Esperanza Nieto Gómez

Especialista en Recursos Hidráulicos, Ingeniera Agrícola. Universidad Nacional de Colombia – sede Bogotá. Docente Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD, Bogotá, Colombia.

Correo electrónico: libia.nieto@unad.edu.co. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5042-7841>

Reinaldo Giraldo Díaz

Doctor en Filosofía, Universidad de Antioquia, Colombia. Magister en Filosofía, Universidad del Valle, Colombia. Ingeniero Agrónomo, Universidad Nacional de Colombia. Docente Universidad Nacional Abierta y a Distancia -UNAD, Palmira, Colombia.

Correo electrónico: reinaldo.giraldo@unad.edu.co. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6221-9468>

Martha Isabel Cabrera Otálora

Magister en Educación, Universidad de Manizales. Especialista en Pedagogía para el Desarrollo del Aprendizaje Autónomo, Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD Colombia. Licenciada en Filosofía, Universidad del Cauca. Docente Universidad Nacional Abierta y a Distancia -UNAD, Palmira, Colombia.

Correo electrónico: martha.cabrera@unad.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3497-4511>

FECHA RECEPCIÓN: AGOSTO 17 DE 2017

FECHA ACEPTACIÓN: NOVIEMBRE 20 DE 2017

Resumen

La vida de los pueblos latinoamericanos es gestionada por los organismos multilaterales que promueven el capitalismo. En este artículo de investigación se hace un análisis crítico a las políticas bioeconómicas, agrícolas y de alimentación establecidas por parte de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos OECD. Se encontró que los organismos multilaterales desarrollan técnicas de gobierno de la vida que manejan temas como el crecimiento económico, la pobreza, la desigualdad, el bienestar, el desempleo, la seguridad alimentaria, el desarrollo sostenible, el cambio climático, la educación, la productividad, el capital humano, la globalización, el libre mercado, el neoliberalismo, las economías emergentes, los países en desarrollo y que estas técnicas de gobernanza se refuerzan unas a otras. Se concluye que estas políticas distan mucho de las aspiraciones de los pueblos latinoamericanos.

Palabras clave. Organismos multilaterales, técnicas de gobierno, libre mercado

***Cómo citar:** Sánchez - Jiménez, W., Panneso, F., Nieto-Gómez, L. E., Giraldo-Díaz, R., Cabrera-Otálora, M. I. (2018). Análisis crítico de las modelaciones económicas de la OECD para América Latina. Revista Criterio Libre Jurídico, (15-1), e-5374. Doi: <https://doi.org/10.18041/1794-7200/criteriojuridico2017v14n2.5374>

Abstract

The life of the Latin American peoples is managed by the multilateral organisms that promote capitalism. In this research article, a critical analysis is made of the bioeconomic, agricultural and food policies established by the Organization for Economic Cooperation and Development (OECD). It was found that multilateral organizations develop life management techniques that address issues such as economic growth, poverty, inequality, well-being, unemployment, food security, sustainable development, climate change, education, productivity, human capital, globalization, the free market, neoliberalism, emerging economies, developing countries and that these governance techniques reinforce each other. It is concluded that these policies are far from the aspirations of the Latin American peoples.

Keywords: Multilateral organizations, government techniques, free market

Resumo

A vida dos povos latino-americanos é gerida pelos organismos multilaterais que promovem o capitalismo. Neste artigo de pesquisa, faz-se uma análise crítica das políticas bioeconômicas, agrícolas e alimentares estabelecidas pela Organização para Cooperação e Desenvolvimento Econômico (OCDE). Verificou-se que as organizações multilaterais desenvolvem técnicas de gestão da vida que abordam questões como crescimento econômico, pobreza, desigualdade, bem-estar, desemprego, segurança alimentar, desenvolvimento sustentável, mudança climática, educação, produtividade, capital humano, globalização, livre mercado, neoliberalismo, economias emergentes, países em desenvolvimento e que essas técnicas de governança se reforçam mutuamente. Conclui-se que essas políticas estão longe das aspirações dos povos latino-americanos.

Palavras-chave: Organizações multilaterais, técnicas governamentais, livre mercado.

Introducción

“Una democracia exige personas emancipadas. No es posible representarse una democracia realizada sino como una sociedad de emancipados”

Adorno (1998, p. 95).

La vida de los pueblos latinoamericanos es gestionada por los organismos multilaterales que promueven el capitalismo. La OECD/FAO (2016) presenta los posibles escenarios futuros para la alimentación y la agricultura. Para la formulación de estos contextos parte de las preguntas ¿Será capaz, nuestro sistema alimentario, de alimentar a nueve mil millones de personas sin destruir ecosistemas o la coherencia social? ¿Podrá la producción agrícola mantenerse al día con el aumento acelerado de la demanda, mientras hace frente a importantes e impredecibles retos, como el cambio climático, las enfermedades del ganado, entre otros factores que aumentan los costos de producción? ¿Podrá la agricultura ser un negocio rentable en las próximas décadas, ayudando a las zonas rurales para desarrollar y mantener su papel dentro de economías y medios de subsistencia? Según este organismo multinacional, estas preguntas son el eje para cualquier debate sobre el futuro de los mercados agrícolas y el sistema alimentario.

Las preguntas que formula la OECD, y que se constituyen en el eje de la política pública de los países, están orientadas por mezquinos intereses y de entrada señalan rutas equivocadas para la alimentación y la agricultura. Actualmente se producen alimentos para más 10 mil millones de personas. Los sistemas de producción tradicionales, milenarios, campesinos, permiten disponer de alimentos sin destruir los ecosistemas o la coherencia social. La producción agrícola de los pueblos milenarios del mundo puede alimentar la población humana sin generar perturbaciones en el clima, así lo reconoce la OECD/FAO (2016), al considerar que los sistemas alimentarios y agrícolas satisfacen una amplia gama de funciones vitales para el bienestar de la humanidad. Las políticas de la OECD para la alimentación y la agricultura buscan agudizar la pobreza, destruir los ecosistemas, provocar enfermedades, promover el monocultivo, desarrollar el mercado biotecnológico y bioeconómico (OECD, 2009). El sistema agroalimentario hegemónico mundial, para su afirmación y crecimiento debe destruir, vía políticas del Fondo Monetario Internacional - FMI, el Banco Mundial, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura - UNESCO, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura - FAO, la OECD, las agriculturas tradicionales. Los desafíos que tienen los pueblos del mundo giran en torno a cómo escapar a estas directrices e imposiciones.

A la OECD le interesa el crecimiento económico (OECD, 2016a; OECD, 2016b; OCDE/CEPAL/CAF, 2016; OECD/FAO; 2016; OECD, 2009; OECD, 2012; ONU, 2012). Los escenarios que propone (OECD, 2016a) representan los caminos alternativos que los mercados agrícolas deben seguir hasta 2050 para favorecer a unas pocas empresas que ya controlan la producción y comercialización de semillas e insumos. Los escenarios que contempla la OECD no consideran viables las agriculturas tradicionales y la agricultura campesina sólo es factible en la medida en que adopte el paquete económico y tecnológico del hegemónico modo de producción de alimentos. La OECD piensa la alimentación como demanda de productos agrícolas; como un negocio.

El sistema alimentario hegemónico mundial promovido por la OECD genera pérdida de biodiversidad, erosión genética, detrimento cultural, cambio climático, contaminación, sobreexplotación de la naturaleza, sobrepesca, caza excesiva. Está forjado como negocio, como homogenización de paisajes, como destrucción. La producción agrícola es compatible con la conservación de los ecosistemas, con el aumento de la biodiversidad, con la riqueza genética, con la afirmación de las culturas, pero debe darse por fuera de los

marcos de la OECD, de acuerdo con las dinámicas culturales y de valores de los pueblos del mundo. Los modelos presentados por la OECD para la alimentación y la agricultura al año 2050 son económicos y tienen un único fin, a saber, aumentar las ganancias de las empresas que controlan el sistema agroalimentario mundial. En este artículo de investigación se hace un análisis crítico de las modelaciones económicas de la OECD.

Desarrollo

Los escenarios a largo plazo de la OECD (2016a) para la Agricultura y la Alimentación complementan otros trabajos relacionados que buscan aumentar los márgenes de ganancia del capital (OECD, 2016a; OECD, 2016b; OCDE/CEPAL/CAF, 2016; OECD/FAO; 2016; OECD, 2009; OECD, 2012). Los futuros alternativos que propone la OECD presentan distintos márgenes de ganancia del sistema alimentario hegemónico mundial. Las previsiones y proyecciones de la OECD concitan a los gobiernos y a las empresas a agudizar sus políticas agrarias, las cuales –no está demás mencionar– menoscaban las agriculturas tradicionales.

La OECD identifica tres amplios y contrastantes escenarios. Su propósito es resaltar las incertidumbres fundamentales que rodean las prospectivas orientadas a la toma de decisiones. Cada uno de ellos representa el futuro potencial de la alimentación y la agricultura mundial en diferentes formas. En el primer escenario, el individual, el crecimiento económico es impulsado por combustibles fósiles, e ilustra un mundo estimulado por la soberanía y la autosuficiencia, caracterizado por el fuerte enfoque de las regiones en el crecimiento económico basado en fuentes de energía fósil y tecnologías relacionadas, y el énfasis relativamente mínimo de los gobiernos o de sus ciudadanos sobre cuestiones ambientales o sociales. La cooperación se limita a las alianzas regionales, tanto ad hoc como más durables, y está motivada por los intereses nacionales en lugar de visiones geopolíticas a largo plazo; a su vez, los desarrollos tecnológicos se centran en la extracción de combustibles fósiles.

El segundo escenario, denominado de crecimiento sostenible, impulsado por los ciudadanos, retrata un mundo en el que los distintos países presionan para el desarrollo sostenible de sus economías, movido principalmente por los cambios en las actitudes de los consumidores y los ciudadanos. La cooperación global es relativamente limitada; las tecnologías se centran en el ahorro de recursos naturales y la preservación del medio ambiente.

En el tercero, llamado escenario rápido, el crecimiento es impulsado globalmente, representa un mundo caracterizado por un fuerte énfasis en la cooperación internacional con el objetivo de fomentar el crecimiento económico y la prosperidad. Los mercados y las grandes empresas desempeñan un papel clave en el rápido desarrollo económico, mientras que las cuestiones ambientales reciben menos atención por parte de los gobiernos o sus ciudadanos. Las tecnologías se fortalecen, particularmente en las áreas de alimentos, forrajes y la producción de energía.

La producción mundial de cereales y de carne ha experimentado un crecimiento significativo durante las últimas cuatro décadas, y se espera que este desarrollo continúe hasta 2050 con algunas modificaciones. El aumento de la producción mundial de carne podría desacelerarse significativamente en el escenario sostenible, dado el fuerte movimiento por reducir la proteína animal en la dieta de los consumidores en las sociedades más ricas. Por su parte, el crecimiento de la producción de cereales se puede acelerar en las próximas dos décadas en los escenarios individual y rápido, gracias a las grandes ganancias de productividad y al fuerte crecimiento de la población.

En promedio, en diferentes modelos, la producción de cereales y de carne podría aumentar en un 60% y 70% en 2050 en el escenario rápido y un poco menos en el escenario individual (Figura 1). Según la OECD (2016a), estos promedios ocultan diferencias

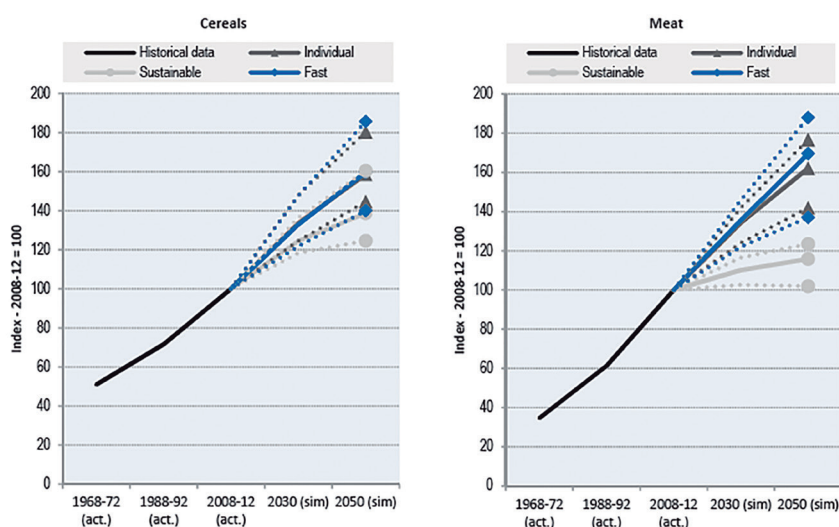


Figura 1. Producción mundial de cereales (panel izquierdo) y de carne (panel derecho), histórica y perspectivas por escenario. Fuente: OECD (2016a)

significativas entre los modelos. La variabilidad a través de los modelos, que se muestra por las líneas punteadas en la Figura 1 es de una magnitud similar a la variabilidad a través de los escenarios en este nivel global.

Si bien los resultados del modelo que sugiere la OECD (2016a) para la producción agrícola insinúan una continuación de las tendencias históricas, con algunas modificaciones, la imagen es muy diferente para los precios agrícolas. Los precios agrícolas en términos reales han caído en casi un 2% por año en promedio en las cuatro décadas entre 1960 y 2000, pero han aumentado considerablemente en la década de 2000. De acuerdo con los resultados de los tres escenarios, la tendencia de la caída de los precios es poco probable que vuelva a surgir en las próximas décadas. En promedio, a través de los modelos, los precios de los cultivos y otros productos agrícolas no parecen disminuir, sino que permanecen estables o, en el caso del escenario rápido, en particular -con su fuerte crecimiento económico mundial- aumenta hasta 2050 (Figura 2).

En el escenario sostenible, con el abandono de productos de origen animal en la dieta de los consumidores y la consecuente reducida presión sobre los recursos agrícolas, los precios de los cereales pueden caer ligeramente, mientras que los precios de la carne de rumiantes siguen disminuyendo.

Detrás de gran parte de las diferencias de los resultados del modelo se encuentran cuatro incertidumbres principales: i) el desarrollo de la demanda de alimentos ya que los ingresos siguen creciendo; ii) la posibilidad técnica y los costos de adecuar tierra adicional para el uso agrícola; iii) el papel y la modelización de la productividad del trabajo en el contexto de las economías en crecimiento; y iv) las perspectivas de las respuestas de productividad mientras los precios agrícolas aumentan.

La modelación económica que propone la OECD (2016a) para los próximos cincuenta años es reforzada con otros informes (OECD, 2009) en los que plantea un programa de desarrollo económico a nivel global con respecto a la modelación de un mundo bioeconómico, en el cual, se apuesta a tres sectores fundamentales que serán los que dinamicen la economía mundial: agricultura, salud e industria. Para tal efecto, elabora una serie de políticas que permitirán su apalancamiento y sostenibilidad.

Con relación a la agricultura, los expertos de la OECD (2009) consideran que la biotecnología propiciará un cambio sustancial en la producción de nuevas variedades de plantas y de animales, con la aplicación de tecnologías acordes a los cambios climáticos que se vienen sucediendo en las distintas regiones del planeta. Para tal fin se aspira a estimular la creación de centros de investigación y empresas, que promuevan e impulsen estas políticas en los países.

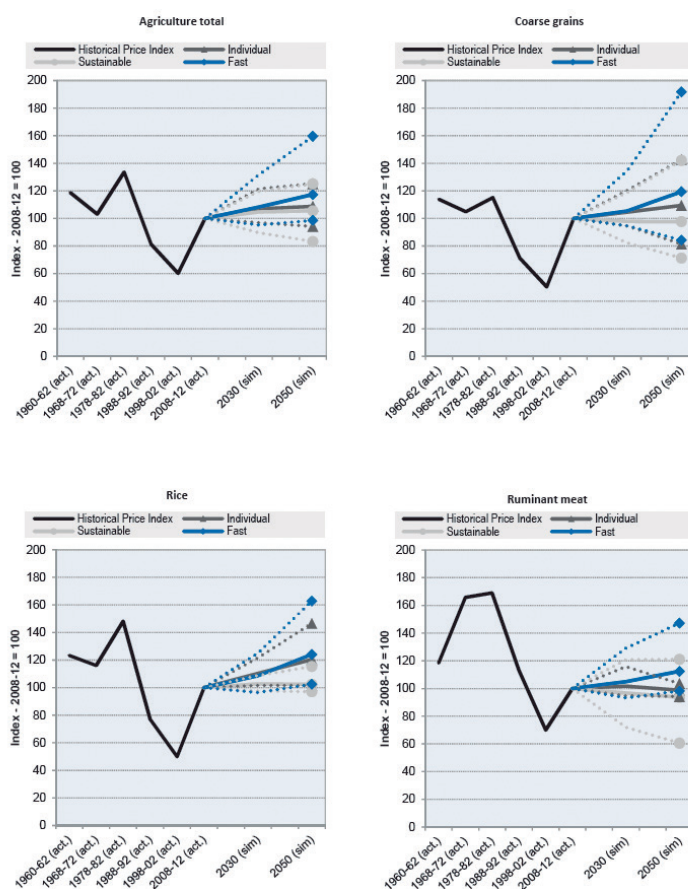


Figura 2. Precios mundiales reales al productor de los productos agrícolas, históricos y perspectivas por escenario. Fuente: (OECD, 2016a).

En el campo de la salud se propone el desarrollo de programas de regulación, investigación y toda clase de información médica que permita llevar a cabo un seguimiento de las poblaciones. A nivel del sector de la industria aspiran a una mayor homogenización de normas internacionales, un patrón único con el fin de determinar costos de producción, rentabilidades, mercados y una apreciación más exacta del ciclo de vida reproductivo, que posibiliten la sostenibilidad de los ciclos productivos. Estos propósitos le otorgan un papel importante a la investigación en biocombustibles.

La OECD (2009) proyecta sacar la economía mundial del pantano en que la metieron sus creadores y epígonos del modelo económico neoliberal. Pero, resulta paradójico, que lo intenta manteniendo incólumes las bases ideológicas y políticas en las cuales se inspiró. Se persiste en la idea de que el crecimiento económico trae aparejado mejor distribución y mayor igualdad. Los problemas que se pretenden resolver no son nuevos, por el contrario, han alcanzado dimensiones alarmantes, tal es el caso del cambio climático que amenaza con la extinción de muchas de las formas de vida a causa de las prácticas antrópicas letales de este modo de producción. La biotecnología es una respuesta que sigue inmersa en la ideología del crecimiento, la productividad, la competitividad y la rentabilidad, esquema que no ha podido ser superado por los teóricos del capitalismo. El agotamiento de los recursos naturales, la reducción de la vida en los mares y ríos son la muestra más elocuente del holocausto creado por tales prácticas productivas.

Hoy, buena parte de la fuerza laboral ha tenido que dedicarse a la informalidad, al trabajo a domicilio y a destajo, con contratos que no reconocen ninguna prestación laboral (OECD, 2017). Todo esto está empujado por la competencia, por la sobrevivencia de los capitales, porque nadie quiere ver reducidas sus fortunas, y allí no hay políticas que valgan, así provengan de los propios directores de su sistema. La competencia arrecia como una fuerza infernal, incontenible; la conquista de mercados y la búsqueda de mayores rentabilidades enloquecieron al capitalismo hace rato y están llevando a la devastación más monstruosa en la historia de la humanidad. La OECD (2009) no tiene el recato o la reserva de lo que busca con esta programación ¿A qué aspira esta organización con el discurso de la biotecnología? Más ventajas económicas. Y sigue la interrogación: ¿Para quién o quiénes? Es para las grandes empresas, que son las que se repartirían este suntuoso mercado. Y todo ese discurso gaseoso y altisonante, queda reducido a lo que es: más y mejores negocios que oxigenen su sistema.

La supervivencia de la agricultura de los pueblos latinoamericanos y de las comunidades mismas es posible sí trasciende los condicionamientos de la OECD. Al mismo tiempo, este organismo en uno de los puntos centrales de su exposición propone crear un diálogo continuo entre gobiernos, ciudadanos y empresas. Pareciera que ellos buscaran concertar y dialogar con estos actores, pero la realidad ha sido otra: la concertación se da es con las élites que gobiernan y gestionan la vida de los demás. A lo sumo se reúnen los siete países o potencias, para determinar y decidir qué se debe hacer o qué no se debe hacer. El diálogo se reduce entre los dueños de los grandes capitales y sus gobiernos, y ahí termina la “democracia”.

Esto mismo sucede en el terreno económico: son los empresarios los que planean, deliberan y deciden sobre los nuevos productos, marcas, diseño, paquetes tecnológicos, entre otras; y los consumidores quedan supeditados a lo que éstos decidan. Como lo señala Castoriadis (2002), es el mismo régimen el que concluye respecto de qué es un producto –y de qué manera este producto será evaluado–, así como resuelve cuáles serán los costos y cuál será el valor de éstos. Es, en las mesas de trabajo de los organismos multilaterales donde se diseña, qué se produce, qué se vende y a qué precio. Allí no se discute lo útil o no para la vida de estos productos o de las consecuencias que éstos tengan para la naturaleza, no importa de qué lugares remotos tengan que extraer las materias primas y de los desastres que esta explotación deje a su paso.

Esta es la pomposa racionalidad económica del capitalismo de la cual se nutren estos organismos multilaterales, como la OECD. En los pueblos la democracia se juega de otra manera; se delibera, se discute y se decide qué producir, para qué producir, con qué tecnología producir. Los pueblos desploman, por decir lo menos, la llamada democracia del capital y su autodenominada racionalidad económica, pues, al existir una comunidad deliberante y con capacidad de decidir, las comunidades trazan cuáles son las necesidades en materia de producción de bienes y servicios, además, y quizá lo más importante, velan porque las prácticas económicas no destruyan, no contaminen, los ecosistemas.

Ciertamente, las preguntas son muchas en este campo, pero, para dejar un sentido profundo de lo que es la democracia en lo económico, hay que preguntarse ¿Qué democracia? ¿Cuál democracia? ¿Para qué la democracia? Estas preguntas y otras que surjan de las comunidades latinoamericanas habría que hacérselas a estos organismos pretenciosos de querer planificar, organizar y decidir por millones de pobladores urbanos y rurales. Este no es el diálogo que pretende la OECD con los pueblos del mundo. El diálogo de los organismos multilaterales es el mismo del aparato militar, estatal y científico que defiende sus grandes intereses económicos, políticos y de dominio de los mercados.

Basados en los viejos postulados desde la economía clásica y neoclásica y de los nuevos maquillajes a éstas, la institución social creada por los organismos multilaterales puede existir si y sólo si asegura su existencia, su reproducción. Para tal fin, no sólo recurre a los medios coercitivos, de fuerza, con nuevos dispositivos militares para sofocar las rebeliones que se cuajan por doquier, sino que necesita de otros medios más sutiles, pero efectivos, para calmar la desesperación social que ha incubado. Tales medios son fabricaciones que apuntan a inocular la psiquis humana, hacer creíble su institución, vender por doquier las proezas de su tecnociencia y tener un sujeto del tamaño de su sociedad. Se trata, nada más y nada menos, que fabricar el tipo antropológico que requiere para asegurar su reproducción social; de ahí se deriva ese conformismo generalizado y el ascenso de la insignificancia que hoy podemos apreciar en inmensas capas de la población, presas y encarceladas en los nuevos templos del consumismo.

El crecimiento económico no será suficiente para mitigar las profundas desigualdades que el capitalismo ha engendrado. No obstante, el rápido crecimiento que han mostrado las economías emergentes como China e India, entre otras, no les alcanzará para suplir y cerrar esos abismos de las desigualdades y de las pobreza en que están sumidos estos. Las perspectivas de la OECD contrastan con los análisis de investigadores como Piketty (2014), que señalan que las desigualdades en cerca de un siglo de existencia del capitalismo han aumentado; el ingreso per cápita se ha reducido ostensiblemente y la pobreza se ha elevado mucho, al punto de crear una pandemia social de grandes proporciones. El recetario de los organismos multilaterales sigue siendo el mismo que produce los males que padece la sociedad del capital: más reformas estructurales, más políticas fiscales, más reformas ambiciosas al mercado, más crecimiento de la productividad, y mayor participación de la fuerza laboral con miras a incrementar el PIB, etc.

Se sigue en la misma perspectiva de antaño; estas fórmulas no son nuevas. Ya en el pasado fueron puestas en práctica y fracasaron estruendosamente, y con estas mismas recetas el capitalismo se ha debatido en profundas crisis económica y social; ellos han aplicado diversas variantes, desde la economía de la mano invisible de Smith, el neoclasicismo, el keynesianismo, el monetarismo, hasta la última versión remozada del Neoliberalismo, que no es más que una vuelta al pasado. Sin embargo, los problemas siguen ahí, carcomiéndola, y echando mano, en la mayoría de veces, a la fuerza. La cuestión ambiental, la pobreza y las injusticias de todo tipo, las resolverá el capitalismo mediante golpes de fuerza, de manera violenta o los trabajadores del mundo, al fin le dirán no más al capitalismo.

No sabemos qué sociedad emergerá de esta conflagración, ni tampoco hay recetas definitivas que digan esta es la sociedad que queremos. De nuevo hay que volver a preguntarnos: ¿Es el socialismo? ¿Cuál socialismo? ¿Qué socialismo? ¿Para qué queremos la democracia? ¿Para hacer qué? Y aquí viene la sentencia del gran filósofo de la imaginación radical, Castoriadis (2002): “En una democracia, el pueblo puede hacer cualquier cosa y debe saber que no debe hacer cualquier cosa”.

Conclusiones

Los escenarios que modela la OECD para los próximos cincuenta años no consideran viables las agriculturas tradicionales y la agricultura campesina, las cuales son factibles sólo en la medida en que adopten el paquete económico y tecnológico del agronegocio.

Los escenarios que construye la OECD y sobre los cuales hace sus apuestas y traza políticas para los Estados no consideran la posibilidad de que los pueblos del mundo puedan generar cambios y transformaciones radicales en los patrones de acumulación del capital corporativo.

Conflicto de interés:

Los autores declaran no tener ningún conflicto de intereses

Referencias Bibliográficas

1. Adorno, T. (1998). Educación para la emancipación. Conferencias y conversaciones con Hellmut Becker (1959-1969). Edición de Gerd Kadelbach. Madrid: Morata. Recuperado de <https://socioeducacion.files.wordpress.com/2011/05/adorno-theodor-educacion-para-la-emancipacion.pdf>.
2. Castoriadis, C. (2002). Figuras de lo pensable (las encrucijadas del laberinto VI). México: Fondo de Cultura Económica.
3. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos - OECD (2016a), Alternative Futures for Global Food and Agriculture. Paris: OECD Publishing. <http://dx.doi.org/10.1787/9789264247826-en>.
4. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos - OECD (2016b). Alternative Futures for Global Food and Agriculture. Paris: OECD Publishing. Doi <http://dx.doi.org/10.1787/9789264247826-en>.
5. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos - OCDE/CEPAL/CAF (2016), Perspectivas económicas de América Latina 2017: Juventud, competencias y emprendimiento. Paris: OECD Publishing. <http://dx.doi.org/10.1787/leo-2017-es>.
6. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos - OECD/FAO (2016), OCDE-FAO Perspectivas Agrícolas 2016-2025. Paris: OECD Publishing. DOI: http://dx.doi.org/10.1787/agr_outlook-2016-es.
7. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos - OECD (2009). The Bioeconomy to 2030. Designing a Policy Agenda. Main Findings and Policy Conclusions. Paris: OECD International Futures Project. Recuperado de: <http://www.oecd.org/futures/long-term-technological-societal-challenges/42837897.pdf>.
8. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos - OECD (2012). Economic policy paper 03. Economic policy reforms. Looking to 2060: Long-term global growth prospects a going for growth report.
9. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos - OECD (2017), OECD Employment Outlook 2017. Paris: OECD Publishing. Recuperado de http://dx.doi.org/10.1787/empl_outlook-2017-en.

10. Organización de las Naciones Unidas - ONU (2012). Naciones Unidas RÍO+20, Conferencia de las Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible. Río de Janeiro (Brasil), 20-22 de junio de 2012. Documento final de la conferencia «El Futuro que queremos». Recuperado de: <https://rio20.un.org/sites/rio20.un.org/files/a-cc>.

11. Piketty, T. (2014) El capital en el siglo XXI. Fondo de Cultura Económica. Bogotá. ISBN 978-958-38-0226-3